

De Ilusiones perdidas y esperanzas futuras

Past illusions and future hopes

Mario Testa¹

RESUMEN

Se señala los avances tecnológicos y retrocesos organizativos en los servicios de salud, destacando la importancia de la construcción de instituciones y el papel ambiguo de la planificación. La crítica (y autocrítica) de estos procesos apunta al papel de la historia como génesis de la posibilidad transformadora. El papel del poder, los procesos democratizadores y la participación en la formulación de la política a partir de la conciencia social, como resultado de la articulación entre teoría y práctica. Las propuestas organizativas como "copia acrítica" de las originadas en los países centrales frente a la necesidad de repensar la salud pública en las actuales condiciones histórico sociales. La crisis actual como desconexión entre el significado (la lógica de la globalización y el ajuste) y el sentido (la forma en que se la vive). La política como propuesta de redistribución del poder, en el espacio del Estado, a partir de los actores sociales y su capacidad de "problematizar problemas". La relación Estado sector a través de los espacios sectoriales y la generación de "campos de fuerza". La constitución de los sujetos sociales como uso positivo de las contradicciones y conflictos de nivel individual y colectivo, y su papel en la construcción de una nueva hegemonía.

PALABRAS CLAVE: *poder; instituciones; Estado; usos de contradicciones y conflictos; sujetos sociales.*

ABSTRACT

Technological progress and organizational backwardness in the health services are put forward, marking the importance of institution building and the ambiguous role of planning. The critic (and auto-critic) of these processes point to the role of history as genesis of the transformation possibility. The proposals of organization as "a-critic blueprint" of the ones originating in central countries in front to the necessity of rethinking public health in our socio-historical circumstances. Actual crisis as disconnection between significance (globalization and adjustment) and sense (repercussion). Politics as proposal of redistribution of power, in the space of the State, beggening with the social actors and its capacity of "put problems in evidence". Constitution of social subjects as positive use of contradictions and conflicts in the individual and colective levels, and its paper in the construction of a new hegemony.

KEY WORDS: *power; institutions; State; uses of contradictions and conflicts; social subjects.*

¹ Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud. Universidad Nacional de Lanús, Departamento de Salud Comunitaria.

Estos últimos cien años nos han permitido contemplar avances espectaculares en las investigaciones y sus aplicaciones tecnológicas para el mantenimiento y la recuperación de la salud, algunas de ellos sólo concebibles en el terreno de la ficción científica.

La simple enumeración señala la amplitud de los logros: drogas milagrosas (bacteriostáticos, antibióticos, citostáticos), han permitido la prolongación de la vida para millones de enfermos; desarrollo de conocimientos (inmunología, genética, biología molecular), ha abierto camino para otras transformaciones (diagnósticos con anticuerpos monoclonales, terapia genética, cirugía de trasplantes); la aplicación de métodos de producción modernos permitió llegar con vacunas y otros medicamentos a extensas poblaciones. Todo esto estuvo acompañado por la necesidad de generar nuevas capacidades y profesiones. En todo estos terrenos la Fiocruz intervino alcanzando niveles de excelencia en muchos de ellos.

Esto lo saben ustedes mejor que yo, porque por algo estamos aquí festejando los cien años de una de las instituciones que más ha hecho por la salud de los pueblos latinoamericanos, que es como decir del mundo. Pero no teman, no es mi intención hacer un relato – para el que no estoy capacitado – de los logros realizados por Fiocruz y de sus importantes consecuencias, sino dirigir

mi mirada al pasado para observar, desde mi particular atalaya, algo de lo sucedido en el siglo en apariencia recientemente finalizado, con lo que he estado, a veces a mi pesar, en estrecho o cercano contacto.

Donde no ocurrió algo similar es en el terreno de los aspectos organizativos para la provisión de servicios de salud. Para comprobarlo basta con echar una mirada sobre la mayoría de los países en todo el mundo y recordar la ilusión de es-

EN TODO ESTOS
TERRENOS LA FIOCRUZ
INTERVINO ALCANZANDO
NIVELES DE EXCELENCIA
EN MUCHOS DE ELLOS

tas últimas décadas que se conoció como “Salud para todos en el año 2000”. En verdad se puede ir mucho más allá que decir que no hubo avances, lo que hubo fue un franco retroceso.

Por eso voy a poner el acento en las cuestiones que tienen que ver con lo ocurrido en este último terreno, como manera de abrir un debate que nos permita, en algún futuro, enfrentar la situación de una manera más razonable que la que nos

proponen los banqueros, máximos exponentes de la monovisión perversa que hoy domina a la sociedad.

Para hacerlo, tendré que referirme a algunas cuestiones que exceden el terreno limitado de la salud, convencido como estoy que para entender lo que sucede en este ámbito, es necesario un lugar desde donde podamos mirar con amplitud sus determinaciones. Lo haré, además, con la permanente autorreferencia del mundo que viví.

EL DRAMA

El mundo actual no es como a mí me gustaría que fuera. No lo es en cuanto sociedad, ni lo es en cuanto a la parte acotada que identifico como el ámbito de mi actividad profesional. Siento esto como un fracaso personal, ya que durante toda mi vida he tratado de lograr un acercamiento entre la imagen del mundo que construí, en mi lejana e ingenua juventud, con el mundo real. Solo recibí decepciones como recompensa.

Pero no sólo pequé por ingenuidad, también lo hice por obstinación ya que, algo menos joven pero no menos ingenuo, intenté transformar mi imagen en realidad, trabajando durante muchos años en planificación, como saben y recuerdan viejos y queridos amigos, muchos de quienes están hoy aquí.

Pronto supe – me lo enseñó mi maestro Jorge Ahumada – que lo

más difícil en ese intento de transformación, era la construcción de instituciones. Una tarea realmente inmensa, sobre todo porque es a través de ellas, de su funcionamiento cotidiano y de su permanencia en el tiempo como se crea la posibilidad transformadora.

Pero, de nuevo, no teman, no se trata de un paseo nostálgico e impotente sobre lo que no fue, sino la búsqueda que nos permita establecer una base sólida desde la cual emprender nuevas aventuras del pensamiento y la acción.

Para esa búsqueda es menester volver por un momento al pasado para bucear en nuestros orígenes lo que nos permitirá la necesaria deconstrucción de nuestro pensamiento y su consecuente reconstrucción.

Hace 35 años aparecía la Publicación Científica N° 111¹ – *Programación de la Salud, Problemas Conceptuales y Metodológicos* – de la Organización Panamericana de la Salud, lo que significó, para mí, mi nacimiento a la profesión que a partir de entonces se resiste a abandonarme.

Fue una revolución, porque a partir de entonces la idea de la planificación cobró una fuerza que sólo había sido, hasta ese momento, una mera posibilidad en el horizonte de las actividades pensadas para mejorar la salud de las poblaciones de Latinoamérica.

Estábamos convencidos de que, armados con la formidable herramienta de la planificación, íbamos a cambiar no sólo el panorama dramático de las condiciones de salud sino también que conseguiríamos construir un mundo mejor, un mundo donde la pobreza, o la oprobiosa miseria que era el rostro habitual de Nuestros pueblos, desaparecería definitivamente en un futuro tan próximo que alcanzábamos a vislumbrarlo.

LLEGAMOS HASTA EL
EXTREMO DE INTENTAR
ESTABLECER FÓRMULAS
MATEMÁTICAS QUE
AUTOMATIZARAN EL
TRABAJO DE FORMULACIÓN
DE PLANES

LA ILUSIÓN

Desde las espaciosas oficinas que los gobiernos de los países pusieron a nuestra disposición – se llamaban Juceplán, Cordiplán, Odeplán, Odeplán y tantos otros nombres que quedaron definitivamente devaluados en el basurero de la historia – diseñamos, calculamos, pro-

yectamos y establecimos los planes y los programas que en el lapso establecido en los mismos iban a producir, con total seguridad, las transformaciones idílicas que eran nuestra apuesta.

Con esa ilusión, construimos con palabras sabias castillos de pensamientos. Dijimos crecimiento, desarrollo, estructuras, objetivos y metas; fabricamos totalidades concretas y establecimos plazos perentorios. La traducción de ese discurso fue la planificación normativa, que en el caso de la salud adquirió, para muchos, la forma del método Cendes/OPS. No sólo eso; llegamos hasta el extremo de intentar establecer fórmulas matemáticas que automatizaran el trabajo de formulación de planes.

Mucho después, cuando la realidad mostró que nos habíamos olvidado de la astucia de la razón, viendo la cara fea que América Latina seguía mostrando al mundo, percibimos que el castillo era una cárcel, y que nosotros éramos, al mismo tiempo, sus presos y sus custodios.

Pero ninguna ilusión dura para siempre; por eso, llegó en algún momento la necesidad de la crítica, que al no producirse desde afuera tuvo que recurrir a la autocrítica,² como forma extrema de poner en debate lo que había sido el núcleo duro de la ilusión que estaba comenzando a no ser.

¹ AHUMADA et al. (1965).

² TESTA (1993). Hay edición en portugués: *Pensar em Saúde*. Artes Médicas y Abrasco: Porto Alegre, 1992.

Autocriticarse es asumir conscientemente una responsabilidad histórica, es reconocer que en el pasado cometimos errores sobre los que es imposible volver, pero su significación social está muy por encima de esa determinación; se basa en el reconocimiento de no haber comprendido adecuadamente la historia en que se insertaban las acciones de un grupo social.

Por lo tanto, no se trata de un hecho individual sino de un fenómeno social; una más de las muchas manifestaciones de la necesaria integración de nuestras vidas como individuos con nuestras vidas como historia. Por eso traigo ahora esta memoria para decir que fuimos no solamente una parte de esa historia que vivimos, sino constructores, pequeños, como cada uno de nosotros, pero constructores de ella.

La autocrítica tiene que mostrar y reflexionar, en particular sobre la fuente de los errores cometidos: el desconocimiento de la historia que estaba transcurriendo, para incitar a la conciencia social a tener cada vez más presente el hecho elemental de que nuestra cotidianidad es la materia permanente con que la historia construye el pasado, el presente y el futuro.

Visto de esta manera, no tiene ninguna importancia el papel desempeñado en esa cotidianidad, el que un individuo, cada individuo, ocupa en el funcionamiento de la sociedad, puesto que lo histórica-

mente trascendente es la conciencia social.

En ese nivel todas las conciencias son equivalentes, esto es lo que hace de la autocrítica un deliberado intento de conformar un proceso reflexivo colectivo que fortalezca la capacidad de diálogo entre los múltiples componentes individuales de la conciencia colectiva y, más allá de ello, estimule la intersubjetividad necesaria para un verdadero progreso social.

PARAFRASEANDO A UN VIEJO

LÍDER LATINOAMERICANO,

QUIEN AFIRMABA QUE

"LA ÚNICA VERDAD ES LA REALIDAD"

NOSOTROS PARECÍAMOS

CONVENCIDOS DE QUE

"LA ÚNICA REALIDAD ES LA VERDAD"

¿Acaso esa constatación nos llevó a abandonar la ilusión? No, lo que hizo fue reforzar nuestro empeño por corregir nuestro discurso conservando el deseo de imponer a la realidad el comportamiento que juzgábamos adecuado.

Parafraseando a un viejo líder latinoamericano, quien afirmaba que "la única verdad es la realidad" nosotros parecíamos convencidos de que "la única realidad es la verdad" y a ésta la conocíamos nosotros. In-

trodujimos entonces nuevas palabras: estrategia, actores, poder; construimos caminos críticos, opciones, alternativas y contingencias. Pero no abandonamos la visión de un mundo perfecto, casi diría feliz, sin saber que el mundo feliz es una utopía perversa. La traducción que hicimos para el caso de la salud se llamó planificación estratégica.

Armados con estos instrumentos trabajamos intensamente fabricando planes, haciendo propuestas novedosas, comprometiendo el esfuerzo de cientos, tal vez miles de trabajadores de salud que compartían nuestras ilusiones transformadoras.

La historia no quiso seguir el derrotero que le habíamos fijado. En todo caso, siguió el que le habían fijado nuestros enemigos, aquéllos a quienes quisimos derrotar con las armas de la razón, sin tomar en cuenta lo que Hegel, mucho tiempo atrás, había llamado "astucia de la razón".

No fuimos astutos, aunque algunos de quienes compartimos un camino común tantos años atrás y tantas ilusiones delante!, intentarían luego serlo pasándose al bando contrario, al de los pragmatistas a ultranza, basados en un maquiavelismo "aggiornado" que intentaba acoplarse al enemigo para obtener ventajas que después (siempre después) transformaría en réditos de la ilusión traicionada.

Creo que estamos en el momento en que el abandono de la ilusión es una necesidad para poder mantener-

la. La síntesis que de manera implícita estamos proponiendo se fundamenta en las transformaciones producidas en estos últimos años, desde la caída del Muro de Berlín en adelante, pero también en sus prolegómenos que abarcan desde la instalación del capitalismo europeo y norteamericano hasta nuestros días.

Sabemos – no nos queda duda después de Popper³ – que no es posible hacer historia teórica, a pesar de algunos esfuerzos de personajes iluminados. Estamos convencidos – a pesar de Fukuyama – que la historia no se termina, pese a los ingentes esfuerzos invertidos para convencernos de ello.

Podemos, sin embargo, interrogarnos acerca de si algún planificador intervino en la caída del Muro. Y a pesar de que tampoco tengo dudas acerca de los intentos de intervención de las agencias de espías de varios países del mundo, el episodio de la caída no es otra cosa que la imagen visible del fin de una época.

La necesidad de introducir la historia en nuestra reflexión es vital. No hay manera de transformar la realidad sin tomar en cuenta sus fundamentos genéticos, sus bases en las vivencias y coyunturas atravesadas por quienes han sido y siguen siendo los constructores de esa historia a partir de su vida cotidiana. Y esto es lo que nosotros no reconocimos en nuestro intento.

Por eso, tenemos que ver con algún detenimiento que es lo que debiéramos abandonar y qué lo que tenemos que mantener. Para hacerlo, voy a sintetizar en breves puntos las conclusiones a que me lleva mi reflexión actual.

LA ESPERANZA

1. No se puede entender y menos realizar acciones para modifi-

ESTAMOS CONVENCIDOS — A PESAR
DE FUKUYAMA — QUE LA
HISTORIA NO SE TERMINA,
PESE A LOS INGENTES
ESFUERZOS INVERTIDOS PARA
CONVENCERNOS DE ELLO

car la situación de salud sin pensar esa situación como una cuestión de poder.

2. La democratización es una política que tiende a redistribuir igualmente el poder contenido dentro de las organizaciones, sean ellas instituciones de gobierno, o las que se conocen como instituciones intermedias (o de la sociedad civil), u organizaciones de la población.

3. La participación es la conquista, por un grupo de la población, del poder para constituirse en actor del Estado.

4. Ninguno de los tres puntos anteriores es concebible al margen de un proceso histórico, que se desenvuelve simultáneamente al nivel de la conciencia de los individuos construyéndolos como sujetos de una acción posible y al nivel de la conciencia social o grupal, transformándose en el instrumento de la acción transformadora, es decir, democratizadora y participativa.

5. Este proceso histórico social se estructura, discursivamente, como una lógica de la acción o, en otros términos, como una teoría que sustenta una práctica.

Cada uno de los cinco puntos anteriores puede aparecer como un "slogan" político, es decir, como una afirmación puramente ideológica carente de contenido objetivo o científico. Aquí voy a intentar destacar solo algunos aspectos para "ubicar" la cuestión de la salud pública en la manera que creo debe ser considerada para ser eficaz en sus propios términos, en su capacidad de resolver los problemas que presenta la salud de las poblaciones.

La necesidad de ubicación (o reubicación) de la salud pública es expresiva de una de mis preocupaciones centrales: el contenido de la salud pública tal como se la ha ve-

³ POPPER (1984).

nido practicando no está mal pero sí está mal ubicado. Quiero decir que no tenemos que abandonar la parasitología por la antropología para poder curar la leishmaniasis, pero tenemos que considerar con mas seriedad que hasta ahora la perspectiva desde donde observamos "y actuamos" respecto al problema. Insisto, se trata de una perspectiva y no de una incorporación: la cuestión no es "incorporar" las ciencias sociales (cualquiera o todas ellas) al pensamiento sobre salud, sino pensar la salud como cuestión social.

Cómo entiendo esta reubicación: básicamente, como una reflexión sobre lo social, pero una reflexión que intente identificar, en primer lugar, qué es eso social para pasar enseguida a analizar con el máximo cuidado la cuestión de las mediaciones que es donde considero que se encuentra el secreto de la eficacia de las actividades (de salud o de cualquier otra cosa). Por esta razón es que mi pensamiento sobre planificación (con el que se me sigue identificando muy a pesar mío) descarta la "imagen objetivo" como elemento central de orientación para la formulación de planes.

El punto 1 presenta la cuestión del poder, que aparece como una categoría analítica o explicativa de lo que ocurre en la sociedad y en consecuencia en la salud. Se trata de

una categoría compleja, que puede entenderse como capacidad y como relación. También requiere su tratamiento como objetivo y como instrumento, apareciendo entonces una contradicción entre ambas formas al proponerse utilizar el poder como instrumento para atenuar o eliminar las relaciones de poder como objetivo.

Por eso el punto 2 destaca la democratización como una política de distribución del poder, pero al mis-

LA CUESTIÓN NO ES
"INCORPORAR" LAS
CIENCIAS SOCIALES
(CUALQUIERA O TODAS ELLAS)
AL PENSAMIENTO SOBRE SALUD,
SINO PENSAR LA SALUD
COMO CUESTIÓN SOCIAL

mo tiempo lo refiere al espacio organizacional, presentando así otro de los puntos centrales de la reflexión sobre la sociedad (y por ende de la salud).

En el punto 3 se introduce la reflexión simultánea sobre la participación, los actores sociales y el Estado. Para lo primero se señala que se trata de una conquista de grupos de la población, no de una dádiva,

y que tiene sentido en tanto se constituya como parte del Estado. Esto significa una conceptualización de esta categoría que tiene consecuencias epistemológicas y metodológicas, ya que implica la noción de Estado como articulación de sociedad política y sociedad civil, o Estado "ampliado" en la terminología de Gramsci.⁴

Por otra parte, al relacionar la participación con la constitución de los "actores sociales" y a estos con la conformación del Estado, establece un nexo articulador entre estas tres categorías que califican lo social, uno de los puntos centrales de nuestra argumentación.

No puedo dejar de enfatizar esta consideración, ya que implica un desplazamiento desde los "objetos" – lo que hay que hacer, las metas cuantificadas, los objetivos en función de acciones, los programas de actividades, la salud para todos – a los "sujetos".

El punto 4 califica lo social como histórico, como proceso de construcción de sujetos individuales y colectivos. Esto es fundamental en cuanto se opone frontalmente a una concepción actualmente hegemónica – aunque discutida en medios intelectuales – que considera la historia solo como algo que tiene un significado anecdótico y un sentido más bien nostálgico, pensamiento para el cual el tiempo es "homogéneo y vacío" para

⁴ BUCI-GLUCKSMANN (1986). Véase el Capítulo 3 de la Primera Parte: 'La problemática gramsciana de la ampliación del Estado'.

ser llenado por propuestas "constructivas" (mejor si son "planificadas") pensando solo en el futuro.

Para mí – y para muchos otros – la construcción democratizadora y participativa no puede ser pensada sino enraizada en un pasado que es el que le confiere significación y sentido.

Por fin, el punto 5 establece la articulación necesaria – actualmente fragmentada de manera brutal – entre la teoría y la práctica permitiendo el desarrollo de los elementos metodológicos para esa articulación a través de la lógica de la acción.

Lógica que implica el significado de la teoría, a la que confiere sentido el discurso que transforma ese proceso en las orientaciones ideológicas de los comportamientos en la vida cotidiana, fundamento inexcusable de las actividades de la salud pública.

RESPUESTAS

La experiencia histórica de lo acontecido con las propuestas de salud es representativa de una carencia muy significativa en el pensamiento de la salud pública, que se revela mediante el análisis de la suerte que han corrido esas sucesivas propuestas, hechas para resolver la cuestión organizativa que es, se supone, el principal de los problemas que enfrenta la disciplina.

Desde hace mucho tiempo los países centrales (capitalistas o socialistas) generan propuestas en torno a como organizar los servicios de salud, las cuales hacen hincapié en diversos componentes o circunstancias de esos servicios. Nuestros países son tradicionalmente imitadores de las propuestas generadas en los países centrales (esto recibe el nombre – más elegante – de "dependencia cultural") con el argumento de que "esa" solución resultó eficaz en tal o

NUESTROS PAÍSES SON
TRADICIONALMENTE IMITADORES
DE LAS PROPUESTAS GENERADAS
EN LOS PAÍSES CENTRALES (ESTO RECIBE
EL NOMBRE — MÁS ELEGANTE — DE
"DEPENDENCIA CULTURAL")

cual lugar, solución que aparece pensada siempre en torno a cuestiones "internas" de la salud pública, como si ésta estuviera aislada de las cuestiones sociales que caracterizan de manera diversa a los distintos países de donde proviene la solución puesta en práctica.

Es lamentable reconocer que los organismos internacionales de salud no han contribuido al esclarecimiento de esta situación, al proponer soluciones generalizadas

para todos los países del mundo transformando en lugares comunes las políticas de salud y la misma salud pública.

Así, las cosas se resuelven con Centros de Salud, Hospitales Comunitarios, el Médico que América Latina (o Asia, o África, o Europa, etcétera) necesita, Médicos Descalzos, Médicos de Familia, Extensión de Cobertura, Salud Para Todos (en algún milenio), Participación Popular o Atención Primaria.

Todo esto pone de relieve la necesidad de analizar el punto de vista social para lograr una comprensión adecuada de estos procesos que lleve a una real viabilización de las políticas.

La visión social implica una determinación de la salud que se incorpora a la determinación de lo social general; es decir, que no se satisface mediante la incorporación de variables sociales en el análisis de los problemas de salud, sino que busca una misma y única explicación para las formas globales del comportamiento social – la economía, la política – y del comportamiento de la salud del conjunto de la población.

Esta manera de pensar el problema engloba los niveles del pensamiento biológico y ecológico, adquiriendo una nueva dimensión que incorpora una visión totalizadora de la salud como cuestión social, fijando así un marco adecuado para la investigación de sus problemas particulares.

VOLVER A PENSAR LA SALUD PÚBLICA

Para repensar la salud pública hace falta establecer una mayor articulación de esa disciplina con las condiciones histórico sociales en que nos encontramos. Por ello corresponde, más que un redimensionamiento teórico, una contextualización histórica del campo de la salud.

Esa contextualización no puede prescindir de ciertas circunstancias coyunturales, como lo es la crisis por la que atraviesan los países de América Latina, pero esa crisis – a pesar de ser un fenómeno coyuntural – determina fenómenos de tal envergadura que constituyen una circunstancia frente a la cual no hay retorno, por lo que debe ser el fundamento de la contextualización buscada.

Por otra parte, ya no se trata solo de la crisis. Desde hace algún tiempo, variable según las circunstancias, se trata de la crisis y el ajuste. Pero no vamos a insistir en las características de una y otro, por demás conocidas, sino a poner el acento en una de las categorías menos consideradas por los análisis que se realizan en torno a este problema.

Puede afirmarse que las políticas de ajuste han afectado en forma predominante a los grupos menos favorecidos de la población en la distribución del ingreso y la riqueza y a la clase media (burguesía

profesional o técnica y pequeña burguesía). La clase alta (burguesía y gran burguesía) no se ha visto afectada sino favorecida, a pesar de ser la principal responsable de la situación de crisis.

La desconexión entre el significado (la lógica de la crisis) y el sentido (la forma en que se la vive)⁵ es una de las características centrales de esta forma de capitalismo prebendario que parece ser una de las diferencias importantes entre el

LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS Y EL AJUSTE EXCEDEN EN MUCHO LO QUE OCURRE EN LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA

capitalismo avanzado y el nuestro (no existiría – o tendría una importancia mucho menor – en los países centrales).

Esta desconexión explica la sensación que se tiene de que la clase dominante, la burguesía que supuestamente lidera el desarrollo – por tratarse precisamente de países capitalistas – no tiene un com-

portamiento verdaderamente capitalista, no se aproxima ni de lejos a la pasión por la austeridad y el crecimiento que fue descrito por muchos autores durante el siglo pasado y la primera mitad de este, sino que ha abandonado toda ética para transformarse en grupos de (no parece corresponderle el calificativo de “clase”) vividores de rentas, cualquiera sea su origen y esté o no ligada a los procesos productivos o al interés nacional.

Así, es posible medrar comercializando cocaína, prostitución, niños, dinero, sangre, órganos para trasplantes o armamentos, sin que ello signifique ningún oprobio para quien ofrece o demanda esas “mercancías”.

(DES)INTEGRACIÓN

Las consecuencias de la crisis y el ajuste exceden en mucho lo que ocurre en la economía y la política. Hay una significación de los procesos de ajuste de los que no se habla, pero que están dramáticamente presentes en la sociedad; o mejor dicho están dramáticamente ausentes, puesto que se trata de una carencia fundamental para el mantenimiento de su existencia: los procesos de integración que se generan y recrean permanentemente en la vida cotidiana.⁶

⁵ Para un examen de la relación entre significado y sentido véase: TESTA (1997), en especial la Parte 1: ‘Determinación y constitución’.

⁶ HELLER (1977). Véase en especial el Capítulo 1: ‘Sobre el concepto abstracto de vida cotidiana’.

Esta vida cotidiana es donde el sentido del mundo se hace presente, donde se experimentan los goces y sufrimientos que están implícitos en la forma en que cada grupo social y cada individuo sienten las consecuencias de las prácticas que se realizan, especialmente las que corresponden a políticas que impactan de manera muy significativa las condiciones de vida de la vida cotidiana, como son las que forman parte del ajuste, en particular las de salud.

Estos desajustes ocurren porque resulta más o menos fácil entender y manejar – conceptualmente – lo que corresponde a la economía (todos nos manejamos en ese terreno con dinero, que es su forma de intermediación) y a la política (todos tenemos experiencia personal con las relaciones de poder, que es la forma de intermediación correspondiente).

Pero no es fácil ni entender ni manejar lo que corresponde a los procesos que dominan los comportamientos en la vida cotidiana: la socialización, la ideología, la cultura, la relación entre objetividad y subjetividad (la simultánea construcción social de la realidad y de la individualidad).

Y aunque fuera comprensible para las personas en su realidad cotidiana, la presencia omnipresente de las relaciones mediadas por el dinero y el poder adquieren una reali-

dad tan opresiva que esas otras quedan relegadas al limbo de lo que siempre puede ser postergado.

Hay entonces una invasión de los mecanismos de integración por las intermediaciones del sistema, las relaciones económicas y políticas, que terminan por sustituirlas anulando la capacidad de individuos y grupos para desarrollar procesos creativos e innovadores en todos los terrenos.

Una consecuencia adicional de la simultaneidad actual de la crisis y el

PERO NO ES FÁCIL
NI ENTENDER NI MANEJAR
LO QUE CORRESPONDE A
LOS PROCESOS QUE DOMINAN
LOS COMPORTAMIENTOS
EN LA VIDA COTIDIANA

ajuste, es la puesta en evidencia de la íntima relación entre la sociedad y el individuo, que se manifiesta al mismo tiempo como significación y sentido, la primera al revelar la imposibilidad por resolver las situaciones de carencias individuales sino a través de la acción colectiva; el segundo por la sensación de aislamiento y abandono casi absolutos que muchos – no necesariamente los más desfavoreci-

dos – estamos experimentando en la actualidad o, simétricamente, por la despreocupación y la frivolidad que se constituye en el signo distintivo de los grupos de la elite.

MODERNIDAD

En este intento de contextualización del problema, surge la reflexión en torno de las razones por las que nuestra situación es caracterizable como un desacoplamiento entre el significado de la crisis y los sentidos con que se la vive.

Las elaboraciones a que esto da lugar permiten visualizar en esta separación una tendencia general del pensamiento tercermundista – pero no solo de éste – que mantiene una rígida separación entre conceptos que en apariencia se contraponen: sujeto objeto, individuo sociedad, naturaleza espíritu, sensibilidad entendimiento, entendimiento razón, razón teórica razón práctica, juicio imaginación, yo no yo, finito infinito, saber creer, los cuales implican – para Hegel – un “desgarramiento de la vida”.⁷

Es esta separación la que permitió, a comienzos de los cincuenta, introducir la modernización como referido a “... una serie de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas pro-

⁷ HABERMAS (1989). Véase en 1: 'La modernidad: su conciencia del tiempo y su necesidad de autocercioramiento', el punto IV.

ductivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas, etc."⁸

Todos estos procesos son, incidentalmente, los que fueron postulados como intermediaciones – aunque no se los reconociera explícitamente como tales – de los procedimientos de planificación cuyo origen para América Latina se sitúa, y no por mera coincidencia, en el mismo período.

El concepto de modernidad adquiere una relevancia particular en cuanto introduce la categoría tiempo, a partir de volcar el pensamiento que hacía de la tradición el patrón fundamental de la reflexión en una mirada que se dirige hacia delante, de manera que la modernidad significa la época que vive orientada hacia el futuro; los nuevos conceptos que se generan expresan sintéticamente esa posibilidad: el progreso, la emancipación, el desarrollo, la revolución.

Se genera entonces una distancia cada vez mayor entre el espacio

de experiencia y el horizonte de expectativas, el que adquiere una cualidad nueva de tono utópico. La idea central de esta manera de pensar transforma al tiempo en homogéneo y vacío para ser llenado por la fe en el progreso. La historia se transforma a su vez en un modelo que habrá que repetir si se quiere acceder a la situación privilegiada que han alcanzado los países avanzados.

Las críticas a este pensamiento han surgido desde distintos ángu-

EL CONCEPTO DE
MODERNIDAD ADQUIERE
UNA RELEVANCIA PARTICULAR
EN CUANTO INTRODUCE
LA CATEGORÍA TIEMPO

los de la reflexión científico política. Walter Benjamin cuestionó la normatividad y la neutralización de lo inesperado, introduciendo la noción de "ahora" y revalorizando la orientación hacia el pasado. "La his-

toria es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, 'tiempo – ahora'" (tesis 14).⁹

Ágnes Heller¹⁰ acuerda en aspectos básicos con el pensamiento de Benjamin. Su visión de la historia comparte la necesidad del compromiso con el pasado como base del compromiso con el futuro.

Estas notorias coincidencias son algo más que eso, son las raíces profundas que explican y justifican una forma de pensamiento que niega enfáticamente la mera posibilidad de un "fin de la historia" porque contiene en su trasfondo la idea de totalidad como síntesis de opuestos, como resolución dialéctica, generando fenómenos muy concretos de la práctica política, de la práctica social en el mundo de la vida cotidiana y de la práctica científica en el universo de significaciones abstractas.

EL DOBLE CARÁCTER DE LA POLÍTICA.

Nuestra formulación afirma que una política es una propuesta de distribución de poder,¹¹ lo que está en

⁸ *Ibidem*, punto I.

⁹ BENJAMIN (1940).

¹⁰ HELLER (1986). Véase el Capítulo 1: 'Historicidad'.

¹¹ Para una discusión amplia véase: TESTA (1995). Hay edición en portugués: *Pensamento Estratégico e Lógica de Programação. O caso da saúde*. Hucitec: São Paulo-Rio de Janeiro, 1995.

desacuerdo con lo que habitualmente se considera una política en el terreno sectorial donde se la entiende como las orientaciones generales dentro de las cuales se definen las actividades que corresponde privilegiar en ese sector.

Hay varias diferencias entre ambas formulaciones, relacionadas con la separación entre el sentido de la primera y la significación de la segunda. La primera "hace sentido" en la medida en que expresa una preferencia por que se alcance una determinada configuración de la estructura de poder en relación con la actividad en cuestión; la segunda "tiene significado" en tanto precisa los objetivos a alcanzar.

Para la propuesta de distribución del poder, la cuestión de la decisión aparece sólo como un momento de un proceso en el que cualquier grupo que forma parte de la sociedad puede formular esa propuesta según sus propias estimaciones acerca de lo conveniente o necesario, sobre la base de su "mundo de sentido".

Dicha propuesta deberá generarse entonces mediante un acuerdo de quienes participan en el grupo a través de alguno de los procedimientos por los que ese acuerdo puede ser alcanzado, desde la orden carismática hasta la asamblea democrática o los procedimientos formalizados verbales o escritos.

En cualquier caso se tratará del establecimiento de un diálogo más o menos transparente según las cir-

cunstancias; estos procedimientos definirán en buena medida los ámbitos de la decisión, necesariamente en relación con ellos: podrán ser institucionales en la medida que el diálogo sea formal, o podrá tratarse de espacios informales o virtuales: lugares privados o plazas públicas. Y cada vez más el ciberespacio de Internet.

La cuestión sobre la que la política tiene que tomar posición es la que corresponde al poder, el cual

ES POSIBLE ENTONCES
PENSAR EN LAS POLÍTICAS
DESDE LOS DIVERSOS GRUPOS
O INSTITUCIONES INTERVINIENTES
SOBRE LA BASE DE SUS
INTERESES PRIVADOS O PÚBLICOS

está, a su vez, implícito en la capacidad para tomar la decisión correspondiente. Estas dificultades se originan en el doble carácter del poder como instrumento de decisión y como objetivo societario.

Si examinamos el punto de vista sectorial, aparece claro que la decisión sobre la orientación a seguir corresponde no a cualquier grupo de la sociedad, sino a las autoridades que disponen del poder formal para tomar esas decisiones.

Aquí la cuestión del poder no se encuentra en discusión, sino que está previamente resuelta por procedimientos formalizados mediante las normas administrativas que ponen en marcha los procesos ejecutivos en las instancias correspondientes, lo que define el ámbito institucional de la decisión.

El poder aparece entonces como una capacidad formal, que es la manera en que se interpreta habitualmente la cuestión del poder, concentrando la atención en las cuestiones sobre las que se toma decisión: la interpretación que desde las instancias decisorias se hace acerca de las necesidades de la población y su urgencia relativa.

Esto quiere decir que en esta conceptualización la política aparece como "significación", como una lógica extensiva: lo que abarca, las razones que lo justifican, su ordenamiento temporal, la asignación de recursos y de responsabilidades ejecutivas.

Es posible entonces pensar en las políticas desde los diversos grupos o instituciones intervinientes sobre la base de sus intereses privados o públicos, en un caso como decisores institucionales que van a poner en funcionamiento los programas que corresponden a las políticas con el significado ya expresado de orientación general para los contenidos de las mismas, en el otro como expresión de los mundos de sentido que la organización representa.

Para hacer ese análisis es necesario identificar los actores interesados en estos desarrollos desde alguno de los puntos de vista señalados. La identificación sólo puede hacerse en términos generales ya que cada caso presentará circunstancias diferentes lo cual significa también una constitución diferente de sus actores sociales.

PRÁCTICAS Y ACTORES SOCIALES

Las políticas forman parte de las prácticas que se desenvuelven en la vida cotidiana donde se producen los procesos de integración social sometidos a la determinación de la ideología, en cuanto corresponde a un saber en el que los opuestos no funcionan como contradicciones sino como prácticas que se resuelven de acuerdo a la coyuntura.

Los elementos integradores en la vida cotidiana dependen de los refuerzos externos: sucesivamente en términos históricos los mitos, las religiones, la historia misma como unidad de pasado, presente y futuro, donde el presente representa el papel de futuro del pasado y también de pasado del futuro.

Cuando esas determinaciones se interrumpen, total o parcialmente, queda abierto el camino para la sustitución de esos procesos inte-

grativos por las determinaciones económicas y políticas intermediadas por el poder y el dinero.

La justificación de las políticas no puede provenir del mecanismo de su formulación, pues es el resultado de una disputa entre distintos actores sociales con intereses en el campo correspondiente. Este campo se define a partir de los propios actores en sus espacios de actuación, articulados sobre la base de un problema o un conjunto de pro-

LOS ACTORES SOCIALES,
DESDE NUESTRO
PUNTO DE VISTA,
SON LOS GRUPOS DE
PERSONAS QUE CONFORMAN
EL ESTADO

blemas específicos y particulares (no universales, no singulares).

Los actores sociales, desde nuestro punto de vista, son los grupos de personas que conforman el Estado,¹² entendiendo por este el "espacio social de articulación de los distintos grupos de actores sociales".

Los actores sociales actúan en la sociedad política, lugar específi-

co del debate que conduce a las decisiones administrativas, sin embargo, es menester recordar que la sociedad civil es el lugar donde se establecen las relaciones que conducen a la forma específica de articulación que constituye el Estado, de manera que también aquí encontraremos a nuestros actores. Es importante volver a decir que la sociedad civil es un espacio de construcción – de instituciones, pero también de "sujetos". Dice Norbert Lechner: "... el conflicto no es tanto una lucha 'entre' sujetos, sino una lucha 'sobre' la constitución de los sujetos, una lucha por ser reconocido como sujeto."¹³

Esa lucha transcurre en la sociedad civil, que aparece entonces como el lugar donde permanentemente se reconfirma el Estado de manera "reformista" o "revolucionaria", respondiendo de ese modo a las necesidades de adecuación frente a circunstancias externas o internas que se modifican desde múltiples determinaciones: económicas, políticas, tecnológicas, culturales.

Cada una de ellas puede ser el origen de un cambio en la conformación del Estado, permitiendo la incorporación de nuevos actores o provocando la salida de otros. Esas entradas y salidas no son movimientos formales, sino que se producen por la adquisición o la

¹² *Pensar en Salud*, op. cit. Véase '¿Cuál Ciencia?'.

¹³ LECHNER (1986).

pérdida de un poder: la capacidad de proponer como problema una necesidad de algún grupo de la sociedad que de lo contrario no llega a adquirir la consistencia necesaria para poder ser discutido en los ámbitos donde podría llegar a plantearse una decisión respecto del mismo. La adquisición (o pérdida) de esa capacidad conlleva la redefinición de la forma de articulación con relación a los otros actores sociales; queda así especificado el poder como capacidad y como relación.

A esto lo llamo, con figura retórica, la "problematización de un problema", entendiendo por "problematización" la capacidad mencionada y por "problema" la existencia de una necesidad "necesaria".

ESPACIO SOCIAL

El concepto de espacio social es inescindible del de actores sociales, en cuanto se diferencia del espacio físico o geográfico precisamente por la presencia de esos actores. De hecho un espacio social puede no necesitar de un espacio físico o geográfico o ser un espacio virtual (la plaza pública).

A pesar de su función intermediadora, la importancia del espacio social no puede ser mediatizada. Muy por el contrario, esa función es – junto con la constitución de los actores sociales – el elemen-

to central de la posibilidad de transformación.

Esto quiere decir que atribuyo a la carencia de esos espacios sociales intermediadores del diálogo – y en consecuencia a la limitación de la existencia de actores sociales – el derrumbe cataclísmico del socialismo soviético, debido a que es en esos espacios donde los actores pueden producir – aunque no es obligatorio que ocurra – la integración de la sociedad.

EL CONCEPTO DE ESPACIO
SOCIAL ES INESCINDIBLE DEL
DE ACTORES SOCIALES, EN CUANTO
SE DIFERENCIA DEL ESPACIO FÍSICO
O GEOGRÁFICO PRECISAMENTE
POR LA PRESENCIA
DE ESOS ACTORES

Y es sin duda la multiplicación de esos espacios, por lo menos en algunos de los países capitalistas avanzados, lo que los hace tan atractivos para amplias capas de la población del resto del mundo, aun cuando esa situación no garantice necesariamente la esperanza de una sociedad verdaderamente justa y solidaria.

Una de las dificultades que surgen cuando se consideran los espacios sociales donde se desarro-

lla la acción de los actores sociales (cuya forma de articulación, repetimos, conforma esos espacios) es la de la relación que existe entre el espacio social global (suma de sociedad política mas sociedad civil igual a Estado) y los diversos espacios sectoriales.

La diferente significación de los espacios global y sectorial se evidencia a partir de que el primero – en cuanto categoría analítica explicativa de fenómenos sociales – es una abstracción realizada a partir de la observación de la realidad. El espacio social global, el Estado, no es otra cosa que el pensamiento llevado a concepto de esa sociedad que existe como realidad objetiva.

También es diferente el sentido con que los diversos grupos sociales viven el espacio social global o los distintos espacios sectoriales. El primero es posiblemente percibido como propio por los grupos dominantes y ajeno por los subordinados, en tanto habría una neutralidad afectiva de los primeros respecto de los espacios sectoriales y un cierto temor respetuoso de los segundos frente a los sectores que aparecen como la fuente oculta que guarda el secreto del acceso a los bienes y servicios que producen.

CAMPO

Nos interesa particularmente la significación y el sentido de los es-

pacios sectoriales, en los que ambas categorías se articulan a través de la noción de "campo de fuerza". Esta noción es resultado de la elaboración del concepto de sector, una vez analizadas las condiciones de funcionamiento del mismo.¹⁴

La transición realizada va desde la ambigua definición compartida que se expresa como "lo que todo el mundo 'sabe' acerca de lo que es un sector", hasta la reconstrucción del concreto pensado que lo redefine.

Lo primero ubica este saber sin dudas en el ámbito de certezas y concreciones – concreto observado – que conforma la vida cotidiana. Lo segundo es una recreación ahora en términos epistémicos, como campo que unifica a los actores sociales a través del sentido de su relación, generadora de una tensión expresiva de las contradicciones existentes, con la significación que se revela en las lógicas particulares con que cada grupo que interviene en la disputa defiende sus posiciones.

Esta noción de campo define el espacio concreto de formulación de las políticas, con dos consecuencias que en muchos de nuestros países han sido crónicamente desvalorizadas en el campo intelectual referido a la esfera pública: las cuestiones de la administración y de la organización, las cuales son tratadas – en muchas circunstancias – como si fueran au-

tónomas, en lugar de relacionarlas con sus determinaciones sociales que se expresan – a mi juicio en forma paradigmática – en la articulación de significación y sentido que conlleva la noción de campo.

El campo se define por sus actores con intereses que defienden necesidades de grupos de población, lo que confiere el sentido de su acción; ese sentido es entonces el que debiera proveer el fundamento sustantivo de la forma interna de arti-

EL CAMPO SE DEFINE POR
SUS ACTORES CON INTERESES
QUE DEFIENDEN NECESIDADES
DE GRUPOS DE POBLACIÓN,
LO QUE CONFIERE EL
SENTIDO DE SU ACCIÓN

culación de cada grupo de actores entre sí, lo que recibe el nombre de organización.

Por otra parte, el significado que surge de la propuesta de cada grupo de actores frente al problema a resolver es lo que debiera determinar los procedimientos a seguir para alcanzar la solución buscada, lo que no es otra cosa que el proceso de administración.

Organización y administración se transforman así en el producto concreto de la política, como consecuencia de una comprensión de la misma que implica su conocimiento como poder, pero también como razón.

POLÍTICAS DE SALUD

La configuración del espacio de salud se delinea sobre la base de un doble criterio, en acuerdo con las dos definiciones que hemos señalado para el término "política". Por una parte se trata de la enumeración correspondiente al objeto de las orientaciones generales: las características – demográficas, sociales – de la población a la que se destinan las acciones y las diversas instancias organizativas e institucionales que se definen taxativamente como ese objeto.

Por otra parte se trata del espacio correspondiente a las actividades que realizan los actores sociales cuando dirigen su atención a los problemas de salud, tal como esos problemas se definen por esos mismos actores.

Entre ambas caracterizaciones media, como hemos dicho, la construcción que va desde el sentido de la política (en este caso lo que se desea hacer en salud) a su significación (las determinaciones que se

¹⁴ *Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación*, op. cit. Véase la Parte 3, en especial el punto 3.2.4: 'Síntesis diagnóstica'.

organizan en torno a las relaciones de poder).

Y es importante mencionar esa construcción, porque ello permite poner en evidencia uno de los errores básicos sobre los que surgieron las "ilusiones perdidas": la consideración de que todos los actores se encuentran ya constituidos.

La historia nos muestra con mirada implacable, que esto no es así, que ante cada nueva coyuntura se abre la posibilidad de constitución de nuevos actores, quienes podrán disponer de otras ideologías, motivaciones, fuerzas, que les permitirán otros enfoques y perspectivas para las "esperanzas futuras".

A los mecanismos – internos y externos, subjetivos y objetivos, individuales y colectivos – constructores de esas esperanzas, nos referimos a seguir, comenzando por nuestra interpretación de lo que se conoce como "construcción de subjetividad"

CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD¹⁵

¿Qué relación existe entre las instancias psíquicas desde el punto de vista topográfico (ello, yo, superyó) y de niveles de conciencia (inconsciente, preconscious, conciencia)?; vamos a suponer una articulación en dos ejes del siguiente tipo:

niveles ↓	Topografía		
	inconsciente	preconscious	conciencia
ello	pulsiones	tensiones	sentimientos
yo	ambigüedad	selección	discurso
superyó	represión	crítica	norma

Lo interior estructural son las pulsiones, expresiones de necesidades generadas internamente.

Lo exterior estructural es la sociedad, incorporada en forma paulatina a la construcción de la personalidad propia de cada individuo mediante un complejo proceso que se traduce como lo social.

Lo construido es la trama de articulaciones que van del ello inconsciente al superyó consciente, iniciado en esas dos instancias y confluendo en el yo y el lenguaje.

La construcción parte en forma simultánea e interactiva de las pulsiones biológicas y de las normas sociales, a partir de las cuales se for-

man las instancias que actualmente reconocemos en los estratos que forman el ello, el yo y el superyó, junto al nivel inconsciente, preconscious y consciente de la conciencia.

El yo es el resultado de la confrontación de las pulsiones del ello y las represiones del superyó. Por lo que resulta un lugar donde ocurren las contradicciones que expresan esas dos instancias opuestas. La ambigüedad es, pues, la característica típica del yo inconsciente.

El papel de la preconscious es el de mecanismo de intermediación entre lo inconsciente y la conciencia.

	topografía		
niveles ↓	inconsciente	preconscious	conciencia
ello	pulsiones →	tensiones →	sentimientos
	↓	↑↓	↓
yo	ambigüedad →	selección →	discurso explícito
	↑	↑↓	↑
superyó	represión	← crítica	← norma ←

¹⁵ *Saber en Salud*, op. cit. Véase 'Instancias Psíquicas' en la Parte 2: 'Pensamiento Estratégico'.

La conciencia participa de los mismos tres estratos analizados en los niveles precedentes, constituyendo el nivel que se encuentra en contacto inmediato con la sociedad en una interfase a través de la cual se realizan los intercambios que articulan a los individuos en la sociedad.

El ello consciente se manifiesta a través de los sentimientos que no tienen expresión directa.

El estrato del superyó es explícito en cuanto contiene las normas que rigen el comportamiento social; esta es una instancia a través de la cual se realiza el intercambio entre la sociedad y el individuo.

Por último, el yo consciente es la instancia del discurso racional que integra las normas sociales en el superyó y lo deseable o indeseable que se manifiesta en los sentimientos.

El yo, contiene contradicciones a nivel inconsciente que generan ambigüedades, las cuales son sometidas a selección en el nivel preconscious, el cual se basa entonces en la identificación de lo posible, para de allí pasar a constituir el discurso racional a nivel de la conciencia.

Ejemplo de transformación ambigüedad → selección → discurso es el término "sujeto", de significación ambigua a nivel inconsciente (el que actúa – el que está impedido de actuar), en tanto que la selección de un significado se hace antes de su llegada a la conciencia con ese sentido único.¹⁶

Esto hace que el componente que analizamos sea caracterizado como el que corresponde al lenguaje: el yo es un yo que construye un discurso a partir de los elementos que le brindan los otros dos estratos; en el nivel que el ello corresponde a lo popular (lo común a todos), el yo corresponde a lo político: la construcción discursiva de la realidad.

El superyó es el estrato cuya mejor caracterización es la de "lo in-

LOS TRES NIVELES QUE SE
EXPRESAN EN EL INCONSCIENTE,
EL PRECONSCIENTE Y LA CONCIENCIA
SON NIVELES DEL SABER:
EL CONOCIMIENTO QUE SE
TIENE DE LA REALIDAD EXTERIOR
E INTERIOR A NOSOTROS

telectual" (en correspondencia con lo popular y lo político), eso intelectual tiene como misión principal la construcción del sujeto al identificar lo correcto, entendido como aquello que el conjunto social, no el individuo, entiende como tal.

Los tres niveles que se expresan en el inconsciente, el preconscious y la conciencia son niveles del sa-

ber: el conocimiento que se tiene de la realidad exterior e interior a nosotros. El saber consciente es el más accesible a nuestra comprensión y es el que podemos identificar de manera habitual a partir de la elaboración intelectual y el sentimiento que acompaña su discurso, que calificamos como racional.

Ese saber consciente es un saber tematizado, que en las descripciones que se hacen del mismo se manifiesta como la "figura" que ocupa el centro de la mirada. Es, entonces, una elaboración intelectual que expresa lo deseable correcto – o lo indeseable por incorrecto – mediante un discurso explícito.

El saber preconscious podría caracterizarse como difuso, pero sustenta al saber consciente, le da un marco que permite su comprensión adecuada dentro de los límites que fija la racionalidad de lo posible. No es un saber tematizado sino periférico, que se constituye así en el continente del saber consciente, a partir de elaborar las críticas que genera cualquier conocimiento real.

El carácter de marco y figura que tiene el saber preconscious y consciente destaca lo aparente de ese conocimiento y por contrapartida lo verdadero del saber inconsciente, pero al mismo tiempo muestra que esa verdad – derivada de provenir de lo más real a lo que podemos acceder: nuestro pro-

¹⁶ ANDERSON (1986) e THERBORN (1987).

pio cuerpo – es una verdad desconocida.

Por eso es que los psicoanalistas hablan de que es en las carencias del lenguaje inconsciente donde se manifiesta esa verdad. Quien más lejos llega en el intento de “hacer hablar” al inconsciente es Lacan, quien afirma que el objeto del análisis es “la deconstrucción crítica de todo régimen de verdad”,¹⁷ lo que quiere decir que de esa manera se evitan las trampas del lenguaje pre-consciente y consciente que pueden contaminar el que habla el inconsciente.

La integración entre estratos se hace para los dos primeros (ello y yo) mediante la sexualidad, que une al deseo con la acción simbólicamente discursiva del acto, liberados en forma transitoria del control crítico y represivo del superyó. La intersección de este último con el yo, a su vez, constituye el campo específico de la construcción de la historia: la acción conducida por las normas de lo correcto.

Al identificar la sexualidad con las dos primeras líneas se la presenta como la articulación entre lo biológico y lo político, en tanto que la historia ocupa una posición que abarca lo político y lo social; el es-

pacio común de la sexualidad y la historia se encuentra por lo tanto en lo político, que aparece en consecuencia como una importante instancia de intermediación.

Para los niveles la integración de sus componentes presenta las siguientes características: las instancias combinadas de inconsciente y pre-consciente forman el subconjunto principal de la vida íntima, en tanto que el pre-consciente y el consciente corresponderían al trabajo. Lo

POR ESO ES QUE LOS
PSICOANALISTAS HABLAN DE
QUE ES EN LAS CARENCIAS
DEL LENGUAJE INCONSCIENTE
DONDE SE MANIFIESTA
ESA VERDAD

cual significa que la única instancia presente en ambas circunstancias es el pre-consciente, la que al ser una instancia de intermediación – como se señaló más arriba – enfatiza su papel fundamental en la relación entre la particularidad y la genericidad.

La idea genética o de la construcción ha sido trabajada con amplitud

por Jean Piaget en el terreno de la psicología y en el de la epistemología.¹⁸ En la actualidad se le presta atención también en la sociología.

Toda asimilación se incorpora a un esquema receptor preexistente (el primero de ellos es instintivo y hereditario) que se reconstruye en forma permanente hasta su conformación definitiva. El ciclo de acción del sujeto con incorporación del objeto, desequilibrio del sujeto con diferenciación y adaptación, reequilibración y nueva incorporación de objetos, se repite en círculo generando necesidades de coordinación de acciones individuales que se van transformando en integración de sistemas de operaciones mentales características del sujeto maduro. Hay fases constructivas tanto de lo que se considera interno (el yo), como lo que se considera externo (el mundo de objetos, otros “yo” incluidos). La noción de yo y la separación de sujeto y objeto son, entonces, dos construcciones distintas.

Planteadas así la conformación de la base individual, es menester examinar la manera en que la misma se vuelca hacia el exterior para incorporar y modificar lo social. Esta incorporación modificación no parte de un sujeto terminado pero

¹⁷ RELLA (1985).

¹⁸ PIAGET (1987).

sí de un yo constituido, lo que significa que hay una simultaneidad de construcción de lo social y de desarrollo del yo individual, simultaneidad fundamental para la aparición del sujeto social y después del actor social, formas de superación del individuo.

Estos desarrollos reproducen el mecanismo de incorporación (en este caso de las acciones individuales), desequilibración (como consecuencia del choque entre esas acciones y las estructuras de recepción), intento de reequilibración (incorporando las nuevas acciones, modificando las estructuras existentes) mediante una dinámica que requiere la consideración de las contradicciones y conflictos que el mismo proceso genera.

Sobre estas bases genéticas de la aparición de las instancias psíquicas es posible realizar una buena descripción del complejo proceso de elaboración de lo social, que si bien supera con amplitud la esfera de lo individual, sólo puede comprenderse a cabalidad a partir de estas ineludibles determinaciones que articulan lo que ocurre dentro de cada individuo (sobre la base de una crítica de la noción misma de individualidad, como la que en forma implícita acabamos de realizar) con la construcción de lo social, que intentamos reflejar a continuación.

CONTRADICCIONES Y CONFLICTOS¹⁹

La base es el reconocimiento de la existencia de contradicciones y conflictos tanto en el nivel individual como en el social. Siendo unas y otros formas de negación que rechazan – en el saber o en la práctica – una supuesta verdad con otra, se hace necesario estudiar la función de la negación en la ciencia.

La función de la negación tiene varias manifestaciones epistemo-

TODA CIENCIA ES
NECESARIAMENTE CRÍTICA,
CONTRIBUYENDO DE ESA
MANERA NO SÓLO A
EXPLICAR EL MUNDO
SINO A TRANSFORMARLO

lógicas y metodológicas; en primer lugar como crítica de la realidad, consolidada mediante la lógica y el método dialécticos, pero también en el criterio demarcativo de la falsabilidad popperiana y también con una expresión metodológica que es la hipótesis de nulidad estadística.

Toda ciencia es necesariamente crítica, contribuyendo de esa mane-

ra no sólo a explicar el mundo sino a transformarlo. Las preguntas que surgirían de esta manera de pensar la ciencia van a diferir mucho de las que surgen del pensamiento tradicional. En salud pública, por ejemplo, se desplazarán de: ¿cómo se administra un servicio?, a ¿cómo se transforma la salud de las personas?, lo cual no significa que se abandone la respuesta a la primera pregunta sino que ella aparecerá como instrumento de realización de la segunda.

Las contradicciones son oposiciones entre formas del saber que se expresan de manera indirecta. Significa que no aparecen tal como existen en los niveles individual o social, a pesar de lo cual producen un efecto reconocible mediante el análisis de sus diversas expresiones. Los conflictos son la manifestación directa entre formas de prácticas, de las mismas contradicciones anteriores. En ambos casos sus expresiones pueden aparecer en el nivel individual o en el social, constituyendo aspectos típicos de la cultura.

De esas expresiones puede hacerse un uso productivo o improductivo, además de un uso normal o modal, cuya consecuencia (producto) será también una manifestación al nivel de los individuos o de la sociedad, en forma de procesos organizativos o relacionales con consecuencias de largo alcance para la

¹⁹ *Saber en Salud*, op. cit. Véase 'Contradicciones y conflictos' en la Parte 2: 'Pensamiento Estratégico'.

política global o las políticas sectoriales (la de salud incluida).

Siendo lo social el Estado en cuanto heterogeneidad,²⁰ es decir, como espacio de expresión de las contradicciones y los conflictos, es en la sociedad global donde encuentran su realización los usos mencionados, aun cuando se trate del nivel individual, lo que quiere decir que los individuos son siempre considerados en su carácter de seres sociales.

Una primera formulación de las articulaciones postuladas aparece en los siguientes cuadros, donde las expresiones significan la presencia de contradicciones o conflictos no resueltos, lo que no quiere decir que los mismos sean resolubles, ni siquiera en su mismo nivel de manifestación (la resolución de la contradicción individual que expresa el lenguaje no determina su desaparición), así como las expresiones de las contradicciones y conflictos individuales no se resuelven en su totalidad sino en el nivel social

En este primer cuadro aparecen las expresiones de los conflictos al nivel de los individuos y la sociedad en forma de síntomas con la interpretación que dan los psicoanalistas a este término, pero no sólo

ellos, también otros trabajadores de salud con una visión alternativa del saber y la práctica médica.²¹ Significado de alguna manera diferente al que utilizan los médicos en la descripción de lo que el paciente siente como consecuencia de la alteración patológica.

expresiones	contradicción	conflicto
individuos	lenguaje	síntoma
sociedad	intereses históricos	luchas

En psicoanálisis el síntoma tiene más bien el sentido de revelar en forma indirecta la verdad desconocida incluida en el inconsciente de la persona analizada. La contradicción o la manifestación oculta de ese conflicto es la manera como el yo se comunica con la sociedad, que es el lenguaje, el cual expresa – insistimos – simbólicamente una contradicción interna del individuo.

Las contradicciones de la sociedad encuentran expresión mediante los intereses históricos de los diferentes grupos que la conforman (en la sociedad capitalista de la modernidad, típicamente las clases sociales; hoy, en la posmodernidad, otros grupos emergentes ocupan ese papel), intereses que no son generalmente explícitos sino que ocupan un papel similar al lenguaje individual; sólo se revelan en forma indirecta a través de las luchas que el grupo desarrolla en defensa de esos intereses. Esas luchas son, entonces, la traducción de la contradicción en conflicto al nivel de la sociedad.

Al afirmar que cada una de estas expresiones ocurre en los individuos y la sociedad, estamos realizando una afirmación de índole general que debe ser especificada contextualmente. Un primer nivel de especificidad es lo particular, que aparece en los cuadros siguientes como los usos que los individuos o la sociedad hacen de cada una de las expresiones analizadas hasta aquí.

usos modales

(→ sentido común)

individuos	constitución del sujeto	socialización
sociedad	formación de grupos	comportamiento sociable

²⁰ *Pensar en Salud*, op. cit. Véase 'Problemas sociales y cuestión nacional'.

²¹ Luz (1997).

El primer uso que se postula es el que se denomina modal, para señalar que se trata del que se supone más frecuente (estadísticamente la moda) y que tiende al uso de sentido común, como lo indica la flecha que subtitula el cuadro. Ese uso es el que ocurre en todas las sociedades en algún momento de su desarrollo, o alternativamente por el que pasan todos los grupos de cualquier sociedad, lo que significa que la noción de uso se refiere al mismo tiempo a lo que ocurre en el conjunto social pero también a lo que le sucede a grupos del mismo.

Para los individuos en el nivel de contradicción se trata de la constitución del yo, etapa por la que todos atravesamos durante nuestro desarrollo, lo cual significa que se utiliza (este es el uso) el lenguaje en la conformación del yo individual, a través de un proceso correspondiente al desarrollo de las instancias psíquicas; esa constitución es paralela a la conformación de la conciencia.

La elaboración correspondiente a los conflictos en este nivel individual es lo que corresponde a la socialización, es decir, la adquisición de los conocimientos básicos para un adecuado comportamiento social²² (recordemos que la ex-

presión de este conflicto es el lenguaje del inconsciente).

La socialización forma parte de lo que Agnes Heller llama la particularidad,²³ es decir, la conformación de los intereses que afectan a cada individuo, dejando de lado los intereses comunes al conjunto social, lo cual significa la construcción de un discurso singular.

Para el nivel social el uso de las contradicciones (los intereses históricos de cada grupo) desemboca en la constitución de agrupaciones cuyo propósito es la defensa de esos intereses en modo corporativo, dando lugar a numerosas instituciones de las llamadas intermedias que conforman el grueso de la sociedad civil.

Por último, el uso de los conflictos desemboca en acuerdos de comportamiento que permiten que las luchas se desarrollen dentro de normas de agresión mínimas, que en el cuadro se denomina comportamiento sociable, el cual incluye

desde la seudoreligión ritual hasta la democracia formal, pasando por el mantenimiento de las apariencias en todos los aspectos de la vida social.

Una manera equivalente de considerar el uso normal es la que corresponde a lo que llamamos ritmo normal de la historia,²⁴ expresada a nivel del Estado como la ausencia de cuestionamiento a la forma de articulación de clases vigente, es decir a la inexistencia de nuevos actores sociales que pugnen por incorporarse al Estado, al mantenimiento de las relaciones sociales establecidas en torno a las relaciones de producción y a las relaciones de trabajo, y a la convivencia política democrática.

Lo que aquí denominamos usos positivos son procesos que modifican los comportamientos tanto a nivel individual como social en forma de incrementar los procesos de comunicación en todas las instancias de la sociedad.

usos positivos
(→ comunicación)

individuos	Constitución del actor individual	paso a genericidad autoexpresión
sociedad	constitución del actor social	intersubjetividad, ciencia, arte, política

²² BERGER & LUCKMANN (1986).

²³ *Sociología de la vida cotidiana*, op. cit. Véase la Primera Parte: 'Particularidad, individualidad, socialidad y genericidad'.

²⁴ *Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación*, op. cit. Véase la parte 1, en especial el punto 1.4.2: 'Los actos del drama: duración y periodización'.

Para los individuos habrá una autoconstrucción a partir de las contradicciones que ya han dado lugar a la constitución del yo, pero cuyo paso siguiente no es inevitable sino que ocurrirá sólo si se cumplen determinadas condiciones.

Significa que puede no ocurrir el uso positivo de esas contradicciones: si ocurre, el individuo se transforma en lo que llamamos un actor (potencial) del proceso social, es decir, un individuo que puede pasar a constituir parte de un actor del Estado.

La transformación individual es una potencialidad, que puede hacerse efectiva o no, pero lo que sí adquirirá alguna forma de expresión es el proceso concomitante en el que la elaboración del conflicto de nivel individual significa el paso de la particularidad a la genericidad (de nuevo en términos de Agnes Heller), lo que significa (por lo menos) la asunción de los problemas comunes de la sociedad como si fueran propios, despojándose así del individualismo que caracteriza a la fase de usos modales.

En el nivel social la constitución del actor social concreta la transformación de los individuos generando el mecanismo a través del cual se fortalecen las instituciones de la sociedad civil; esa constitución adquirirá forma mediante la aparición de organizaciones cuya intención será intervenir en el proceso de decisiones que se realiza a nivel del Estado: partidos políticos, sin-

dicatos, organizaciones de la población de distinto tipo que permiten la participación en ese proceso.

La elaboración positiva de los conflictos a nivel de la sociedad aparece como la creación de una verdadera intersubjetividad, cuyas manifestaciones más obvias son los procesos superiores de desarrollo humano: ciencia, arte, política.

En este último sentido es como la posibilidad de constitución de nuevos actores sociales adquiere concreción, pues se trata de realizar una lucha cuya finalidad es esa incorporación, por ser reconocidos como sujetos coincidiendo con la opinión que afirma la resistencia del Estado a la incorporación de nuevos sujetos.

usos negativos

(→ incomunicación)

individuos	Neurosis/psicosis	agresión
sociedad	Anomia	represión

En este tercer caso de usos negativos la característica central es la tendencia a la incomunicación tanto entre los individuos como entre los grupos que conforman la sociedad.

La forma más extrema de esa incomunicación, para los individuos, es la locura, con sus alteraciones máximas en los casos más graves y las alteraciones menores de los más leves, pero acentuando en todos los casos la tendencia señalada al ais-

lamiento que es la forma de elaborar negativamente los síntomas de la contradicción individual. Cuando esa elaboración se realiza como conflicto, lleva a la agresión verbal al otro, la violencia, aunque esta sea una forma alternativa de comunicación de connotación negativa (ese es el sentido de la tendencia a la incomunicación que señala la flecha subtítulo del cuadro) como lo indica esta forma de uso.

Las consecuencias sociales van a reproducir lo que ocurre en el nivel individual, con las características específicas de lo colectivo: mientras se mantenga en el nivel de las contradicciones la elaboración negativa se realizará como anomia.

La agresión que hace su aparición en el nivel individual se transforma en represión y disciplinamiento social a través de la implementación del autoritarismo colectivo.

La combinación de anomia, disciplinamiento y represión, sintetizan el conjunto de características sociales negativas.

Los usos positivos o negativos representan una aceleración del tiempo histórico, que es siempre un intento de recomposición del Estado mediante la entrada o salida de una fracción de clase no dominante, en ocasiones muy excepcionales una clase completa.

Se trata de una crisis o, si el desplazamiento es de la clase dominante por otra, es una revolución. Cuando ocurre lo primero – recom-

posición de las fracciones de clase no dominantes – lo que cambia es la fase histórica pero dentro del mismo período, en cambio en el segundo caso el cambio abarca al período histórico, iniciándose entonces una nueva historia. La diferencia entre los usos positivos y negativos puede referirse al fracaso o éxito de la recomposición postulada.

Es posible establecer una cierta relación de necesidad entre los tres usos, si se considera que el uso positivo es una fase productiva de creación cultural, en tanto que el uso modal corresponde a un período donde se produce la circulación de lo creado entre clases diferentes.

Esta formulación aparece como de contenido elitescos y sin duda lo es, pero debe ser contextualizada para identificar correctamente su significación. No es necesario abundar acerca del hecho de que en el capitalismo hay una expropiación de las capacidades de los trabajadores, pero esa expropiación no sólo es el fundamento de la explotación del trabajo, sino que dificulta a los trabajadores el acceso a la capacidad creadora en otros aspectos de la vida social, lo cual deja esa capacidad de creación en manos de elites que se transforman así, de modo voluntario o involuntario, en los que detentan esa capacidad.

Esto hace que en el capitalismo sea necesaria la alternancia entre las fases de usos positivos y modales, para dar la posibilidad de creación durante la fase positiva y de difusión de lo creado en la fase modal, de manera que el acceso a los bienes culturales permita la penetración de la ideología dominante y consolide, de esa manera, la dominación existente.²⁵

En el socialismo (por lo menos en el que corresponde a la visión

NO ES NECESARIO
ABUNDAR ACERCA DEL
HECHO DE QUE EN EL
CAPITALISMO HAY UNA
EXPROPIACIÓN DE LAS
CAPACIDADES DE
LOS TRABAJADORES

optimista del mismo) se produciría una unidad entre las fases productiva y culatoria de la cultura, al ser los mismos trabajadores productivos los creadores, de modo que podría ocurrir una permanencia indefinida en la fase de uso positivo.

Por último, en el capitalismo subdesarrollado dependiente ha-

bría una alternancia de usos negativos y modales con breves lapsos de uso positivo; en este caso es de suma importancia la duración de la fase de uso modal, para que la difusión se constituya en plataforma del uso positivo.

Las manifestaciones que describimos de los usos de contradicciones y conflictos en los individuos y en el conjunto social no son, con seguridad, las únicas posibles y quizás hayamos pasado por alto algunas de las principales que pueden ir apareciendo más adelante.

Creemos que queda claro la idea que intentamos poner de manifiesto, que es la de la posibilidad neutra, constructiva o destructiva de las articulaciones señaladas, según otras determinaciones.

Es pertinente destacar algunas implicaciones o determinaciones de estos procesos que hacen no sólo a su significación sino a sus posibilidades de desarrollo.

Una primera determinación de orden epistemológico es la relación que cada uno de los usos significa respecto de las nociones de sujeto y objeto; esta relación es uno de los componentes básicos de la racionalidad moderna²⁶ y en consecuencia de la tarea y el método de cualquier ciencia; en el caso de los usos comunes hay implícita una diferenciación en-

²⁵ GUINZBURG (1981).

²⁶ SAMAJA (1987).

tre sujeto y objeto, lo que significa que esa diferenciación es previa a esta modalidad de tratamiento de las contradicciones y conflictos en los niveles individual y social.

La diferenciación adquiere evidencia en el individualismo que caracteriza la circunstancia analizada, que no se limita a diferenciar unos individuos de otros, sino también en diferenciarlos de los objetos que les rodean, entre los cuales se encuentran también los otros individuos que se transforman así en otros tantos objetos.

La diferenciación sujeto objeto es una condición superadora de la indiferenciación preexistente, la comunidad primitiva donde esa separación abstracta no existe, pero es a su vez superada por la relación que se establece en el caso de los usos positivos, donde el paso a la genericidad implica la consideración de los otros sujetos en el carácter de tales, junto con la identificación de los sujetos (yo y los otros) como parte de, pero superior a, el conjunto de los objetos. En el caso de los usos negativos la situación adquiere su máxima gravedad al considerarse los objetos por encima de los sujetos, adquiriendo aquellos prioridad sobre estos.

Las relaciones precedentes se encuentran a su vez conectadas con

la configuración de lo que podríamos llamar el sujeto epistémico, para referirnos de ese modo a una característica global que la sociedad en cuestión imprime sobre los individuos que enfrentan los problemas de la investigación o, más generalmente, del conocimiento.

El sujeto epistémico de la comunidad primitiva, donde prevalece – como decíamos – la identidad sujeto objeto, es un observador con una mentalidad prelógica, in-

EN ESTA ÚLTIMA FASE
ES CUANDO LA CREATIVIDAD
DE LA CIENCIA PUEDE
ALCANZAR SU MÁXIMO
PERCEPTIBLE MEDIANTE LA
TRANSFORMACIÓN REAL DEL MUNDO

capaz por lo tanto de establecer relaciones significativas entre las observaciones que realiza aunque estas puedan ser muy adecuadas al nivel de los objetos (incluidos los otros sujetos en la categoría); estas características lo hacen similar a lo que Piaget-García²⁷ describen como la fase "intra" del proceso psicoge-

nético y del proceso investigativo, similar a la observación del "concreto real" de Kosik.²⁸

El sujeto epistémico del Estado liberal, donde el sujeto se ha liberado de su identificación con los objetos – para nosotros fase de uso modal de las contradicciones y conflictos – se caracteriza por la capacidad de abstracción analítica basada en la aplicación de la lógica formal a las características de los objetos observados y a las relaciones que los ligan; esta es la fase "inter" de Piaget-García o segunda de Kosik.

Recién en la comunidad pos Estado el sujeto estaría en capacidad plena de superar las limitaciones anteriores, a partir de la síntesis de la contradicción sujeto objeto, utilizando ahora una lógica que permite esa superación (la lógica dialéctica) que le permite establecer un conjunto de relaciones abarcante del conjunto de los objetos y sujetos observados y analizados en las fases anteriores (relación "trans" de Piaget-García) que le permite reconstruir el "concreto pensado" de Kosik, en una nueva síntesis plenamente explicativa de la totalidad social. En esta última fase es cuando la creatividad de la ciencia puede alcanzar su máximo perceptible mediante la transformación real del mundo.

²⁷ PIAGET & GARCÍA (1987).

²⁸ KOSIK (1967).

Desde el punto de vista de la subjetividad podría afirmarse que el uso modal corresponde a un período de construcción o preparación colectiva de desarrollos futuros posibles; esto siempre sucede en el nivel individual pero no es allí donde adquiere su pleno sentido, sino en la maduración que se produce en la conciencia social, preparándola para un uso diferente.²⁹

En los usos positivos ocurre algo que implica un cambio importante en las subjetividades individuales al desarrollarse lo que denominamos el paso a la genericidad, que desde este punto de vista parece significar la adquisición de una nueva conciencia que es el reconocimiento interno de formar parte de una configuración que nos supera como individuos.

En el nivel social la intersubjetividad señalada es expresiva de ese cambio de conciencia, así como la creación de otras formas de conciencia colectiva (conciencia de clase).

En el caso de usos negativos es cuando se hacen manifiestas las alteraciones más graves de la salud mental individual y colectiva, desplegándose con amplitud toda la patología de la enfermedad mental.

Las expresiones de las contradicciones y conflictos, tanto al nivel de los individuos como de la sociedad, pasan siempre en secuencia por una fase de usos mo-

dales, a partir de la cual pueden tener una de varias opciones en relación con determinaciones que tienen que ver con el ordenamiento social global, además de las que ya consideramos: en el caso del socialismo el paso – por lo menos parcial – a los usos positivos, en el capitalismo podría ocurrir lo mismo – como hipótesis – cuando existiera una generación de excedente con distribución equilibrada del mismo (los países socialdemócratas desarrolla-

EN EL NIVEL SOCIAL LA
INTERSUBJETIVIDAD SEÑALADA
ES EXPRESIVA DE ESE CAMBIO
DE CONCIENCIA, ASÍ COMO LA
CREACIÓN DE OTRAS FORMAS
DE CONCIENCIA COLECTIVA
(CONCIENCIA DE CLASE)

dos), o un paso parcial a los usos negativos si el excedente fuera distribuido en forma muy desigual.

En el caso del subdesarrollo dependiente – generación insuficiente de excedente con distribución en extremo desigual del mismo – ocurre un uso casi siempre negativo de las contradicciones y conflictos, sobre todo cuando esta relación opera como tasa de cam-

bio, es decir cuando modifica una tendencia secular.

En los países capitalistas de régimen político democrático el uso positivo parece estar en relación al fortalecimiento de la sociedad civil a través de la apertura de espacios organizativos más o menos institucionalizados y del debate político que facilita la tendencia a la comunicación entre amigos y adversarios. Estas relaciones de los usos no son permanentes, hay un continuo ir y venir entre usos modales y positivos o negativos.

La dinámica de contradicciones y conflictos está en relación con el tiempo de permanencia en determinado "uso" y con la secuencia entre usos diversos; las distintas combinaciones posibles entre ambas características permitiría pronosticar el resultado actual (lo que en realidad ocurre).

Es a partir de los usos positivos como se contribuye a la construcción de hegemonía, entendida como la articulación de fuerzas políticas, sociales y culturales como fuerzas activas constructoras de sentido de la sociedad, lo cual incluye y supera a la cultura y a la ideología en tanto proceso social total en que se define y configura la vida.

Esta formulación que relaciona el uso positivo con la construcción de hegemonía a través de articular lo que pasa con los individuos y su

²⁹ JUNG (1938).

relación con la historia, concretada en el crecimiento de las instituciones y organizaciones de la sociedad civil, es condición del desarrollo de las sociedades.

Frente a esta concepción se erige la que corresponde a los usos modales: la solución de problemas – y su formulación metodológica: la teoría de sistemas – que supone resueltas las precondiciones de su funcionamiento: un cierto comportamiento de los actores sociales en espacios sociales definidos.

Cuando la constitución de los actores – *a fortiori* su comportamiento –, su comportamiento, o el espacio social de actuación no están definidos – tal como ocurre en la fase de usos modales y mucho más aun en la de usos negativos –, la solución de problemas no soluciona nada.

Cuando se desconoce la historia se está condenado a repetirla, ese desconocimiento se refiere a lo que condiciona el desarrollo de los procesos de la vida real, lo que denominamos usos.

La historia nos enseña si hay actores sociales constituidos, cuál es esa constitución (la ideología) y en consecuencia su comportamiento probable, los espacios sociales de actuación o, en suma: las condiciones de funcionamiento existentes y las posibles.

Si estas coinciden con lo que se quiere hacer (lo que es bueno en palabras de Therborn), entonces se podrá utilizar la solución de proble-

mas (en las existentes) o una estrategia de avance limitado que establezca las condiciones posibles como existentes. De no ser así se requiere un enfoque estratégico pleno, destinado a los actores sociales – su constitución o comportamiento – y a los espacios donde actúan o pueden actuar (existentes o a crear).

De esta manera se establece una relación concreta entre la vida cotidiana como espacio de la práctica social y la ciencia que aparece aquí como la solución de problemas sociales o naturales y sus estrategias que articulan la ciencia con la vida cotidiana, desembocando en las políticas en los diversos campos de la actividad social.

REFERENCIAS

- AHUMADA, J. et al. Programación de la salud. Problemas conceptuales y metodológicos. *Publicación Científica*, 111, OPS, Washington D. C., 1965.
- ANDERSON, P. *Teoría, Política e Historia. Un debate con Edward Thompson*. Madrid: Siglo XXI, 1986; original inglés de 1980.
- BENJAMIN, W. *Discursos Interrumpidos*. Barcelona: Taurus; original alemán escrito c. 1940.
- BERGER, P. & LUCKMANN, T. *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986; original inglés de 1966.
- BUCI-GLUCKSMANN, C. *Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía)*. México: Siglo XXI, 1986; edición original en francés de 1975.
- GUINZBURG, C. *El Queso y los Gusanos*. Barcelona: Muchnik, 1981; original italiano de 1976.
- HABERMAS, J. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Buenos Aires: Taurus, 1989; original alemán de 1985.
- HELLER, A. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Península, 1977; original húngaro de 1970.
- HELLER, A. *Teoría de la Historia*. México: Fontamara, 1986; original inglés de 1982.
- JUNG, C. G. *Lo Inconsciente*. Buenos Aires: Losada, 1938; original alemán de 1916.
- KOSIK, K. *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo, 1967; original checo de 1963.
- LECHNER, N. *La Conflictiva y Nunca Acabada Construcción del Orden Deseado*. Madrid: CIS y Siglo XXI, 1986.
- LUZ, M. T. *Natural, Racional, Social. Razón Médica y Racionalidad Científica Moderna*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1997; original en portugués, 1988.
- PIAGET, J. *Introducción a la Epistemología Genética* (3 volúmenes). Buenos Aires: Paidós, 1987; original francés de 1950.

- PIAGET, J. & GARCÍA, R. *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*. México: Siglo XXI, 1987; primera edición en español de 1982.
- POPPER, K. R. *La Miseria del Historicismo*. Madrid: Alianza y Taurus, 1984; edición original en inglés en 1944-1945.
- RELLA, F. "El descrédito de la razón" en *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber actividad humana*, Aldo Gargani [compilador]. México: Siglo XXI, 1985; original italiano de 1979.
- SAMAJA, J. *Introducción a la Epistemología Dialéctica*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1987.
- TESTA, M. "Autocrítica" en *Pensar en Salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1993; edición original de OPS, Buenos Aires, 1989.
- TESTA, M. *Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación. El caso de la salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1995; edición original de OPS, Buenos Aires, 1989.
- TESTA, M. *Saber en Salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1997.
- THERBORN, G. *La Ideología del Poder y el Poder de la Ideología*. Madrid: Siglo XXI, 1987; original inglés de 1980.